

LA ORIENTACIÓN DE LOS ALUMNOS DE BACHILLERATO

POR JULIÁN SÁNCHEZ JIMÉNEZ.

I. Etapas y momentos de la orientación.—
II. Resultados en la orientación de un grupo de alumnos de Enseñanza Media.—III. Nuevas consideraciones sobre los resultados anteriores.—
IV. Personalidad e inteligencia.—V. A modo de conclusiones.

I. ETAPAS Y MOMENTOS DE LA ORIENTACIÓN.

Aunque lentamente, se va generalizando la necesidad de organizar y poner en funcionamiento los Servicios de Orientación Escolar en los Centros de Enseñanza Media. «Esta orientación se plantea como problema urgente en aquellas épocas en las que por enfrentarse el muchacho con el mundo son más frecuentes y graves los casos de desorientación y de perturbación psíquica; concretamente, en el último periodo de la Enseñanza Primaria y en la Enseñanza Media y más especialmente en los periodos de transición entre un nivel y otro de la enseñanza, o en el paso de la vida escolar a la profesional»¹.

Entendemos que esta orientación, más que escolar o profesional, ha de ser predominantemente personal, no quedando reducida a los resultados fríos e insuficientes de unos exámenes y de unos «tests» parciales, por esmerada que sea la técnica de unos y otros y por significativa que sea la validez predicativa de los mismos.

Dicha orientación, considerada como un proceso, ofrecerá las siguientes modalidades:

A) *Escolar*, continuada hasta que el alumno finalice sus estu-

¹ GARCÍA HOZ, V.: *Principios de Pedagogía Sistemática*. Edit. Rialp. Madrid, 1960, pág. 207.

dios de Enseñanza Primaria y los de Bachillerato Elemental si cursa la secundaria.

B) *Vocacional*, a partir de los catorce o quince años.

C) *Profesional*, cuando el alumno haya de incorporarse al mundo del trabajo.

Las tres modalidades se enfocarán siempre bajo el denominador común de orientación de la personalidad, la que, como dice J. Fontegne, puede extenderse a toda la vida de un hombre, desde que nace hasta que muere. Como testimonio de esta necesidad de consejo y ayuda que tiene el hombre mientras dura su existencia, ahí está la orientación espiritual, propia del sacerdote, que completa las clases de orientación personal.

El momento final de los estudios de Enseñanza Media es el más adecuado para dictar un consejo profesional que oriente al muchacho y a su familia hacia aquellas profesiones que mejor se adapten a las aptitudes, intereses e inclinaciones vocacionales del orientado. Los doctores Germainn y Neübaner sostienen el criterio de que la orientación profesional deberá efectuarse, por lo menos, en dos tiempos. El primero en la Escuela Primaria; el segundo en el Centro de Enseñanza Media. En el curso de la Enseñanza Secundaria—dice Germain—será conveniente se lleve a cabo la orientación preuniversitaria. Esta orientación se beneficiará de la orientación escolar—primer tiempo—, y a su vez facilitará la selección universitaria².

Para nosotros, la orientación sin adjetivo del alumno de Enseñanza Media implica la actuación necesaria y obligatoria del psicólogo en tres momentos cronológicos de la escolaridad de aquél:

1. *Durante el curso de preparación para el examen de ingreso.*
2. *Al final de los estudios de Bachillerato Elemental.*
3. *Al concluir el sexto curso de Bachillerato Superior.*

Los dos primeros tiempos de esta orientación serán de tipo escolar. El tercero y último enfocarán su labor hacia una incipiente orientación vocacional y profesional.

Las exigencias culturales programadas en el vigente Plan de Estudios del Bachillerato Elemental, aunque parezca lo contrario, no son asequibles para cualquier nivel intelectual, ni para todos los muchachos comprendidos entre los diez y los catorce años. Es preciso evitar tantos fracasos y tantos disgustos como se producen todos los cursos en el ámbito privado de las familias, en los

² GERMAIN, J.: *La orientación profesional y la enseñanza*, «Revista de Psicología General y Aplicada», vol. V, núm. 13. Madrid, 1950, pág. 17.

mismos Centros docentes y hasta en el propio ambiente social³. A tal fin, es necesaria una orientación escolar sistematizada durante el curso que sirve de preparación para el ingreso en el Bachillerato. Con los resultados que se obtengan se informará a los padres del alumno sobre la disposición y aptitud que manifiesta el incipiente bachiller para los estudios de Enseñanza Media. Con el consejo, las familias quedarán en absoluta libertad para seguirlo o rechazarlo, pues nadie tiene derecho a condicionar una vocación⁴.

Actuando de esta forma, los Centros de Enseñanza Media habrán cumplido con una obligación ineludible de su función educadora. Todavía se podría ampliar este primer momento de la orientación extendiéndolo a los dos primeros cursos de bachillerato, entendidos como un amplio periodo de escolaridad destinado no sólo a la enseñanza, sino también a la observación sistemática del alumno. A los doce años, pues, nueva contrastación de los dictámenes (psicotécnico y escolar) emitidos en el curso de ingreso, al menos mientras persista la incomprensible situación actual de iniciar la segunda enseñanza cuando no se ha terminado la primaria.

El segundo momento de esta orientación debe llevarse a cabo durante el cuarto curso de Bachillerato. El alumno tiene ya sus catorce años cumplidos. Posee en su ficha acumulativa un buen conjunto de datos psicológicos y pedagógicos, que nos permitirán obtener un diagnóstico con alto porcentaje de seguridad y acierto, sobre la conveniencia de que continúe con el Bachillerato Superior o se encamine hacia otros sectores del saber y de la capacitación profesional, industrial, agrícola o comercial⁵.

³ Véase *Escándalo en Francia en la reválida del Bachillerato*. Motín callejero de protesta por la abundancia de suspensos. Crónica de Josefina Carabias. *Diario Ya*, 1 de julio de 1961.

⁴ «En materia de orientación, la predestinación no existe, como no existe signo providencial alguno. La libertad de escoger deberá ser total (...). Dios nos hizo libres y nada puede retirarnos esta libertad. En una concepción sanamente cristiana no se puede imponer una vocación como un deber absoluto. Pero la libertad no es capricho, ni un impulso espontáneo, sino una razonada opción, teniendo en cuenta todos los datos de la realidad. La libre elección no se encuentra limitada más que por las aptitudes del individuo y los datos sociológicos» (RENÉ FINKELSTEIN: *Los principios de base de la Sociología*. Congreso de la O. I. C. I. Lisboa, 1959, pág. 4).

⁵ «... mientras el Bachillerato Elemental debe ponerse lo antes posible al alcance de todos los españoles, entendemos que—en tanto no se modifique el actual estado de conciencia social—debe dificultarse el paso al Bachillerato Superior a todos aquellos alumnos que no reúnan condiciones especiales—o mejor diríamos excepcionales—para cursar estudios universitarios» (PALACIOS, A.: *Trascendencia social de la Enseñanza Media*, «Bordón», número 62, pág. 292).

El tercer momento en que culmina este proceso de la orientación del bachiller tendrá lugar a lo largo del sexto curso. Llegados aquí—siempre que hayan existido los dos anteriores—, estaremos en condiciones de emitir un dictamen individual referido a orientación profesional y vocacional del alumno. Lo frecuente será que a la mayoría de estos bachilleres que ya recibieron orientación en ingreso y cuarto curso, habrá que aconsejarles estudios superiores diferenciados; a otro grupo más reducido, carreras de nivel medio y, posiblemente, a alguno, todavía, ocupaciones inferiores a las anteriores en orden a exigencias aptitudinales.

II. RESULTADOS EN LA ORIENTACIÓN DE UN GRUPO DE ALUMNOS DE ENSEÑANZA MEDIA.

Vamos a ocuparnos seguidamente de los resultados que hemos obtenido en un estudio realizado entre la población escolar de un Centro de Enseñanza Media, orientada según el proceso y los momentos que acabamos de consignar.

La muestra que tomamos, correspondiente a alumnos de ingreso, cuarto y sexto cursos, es superior a los 100 sujetos en cada grupo. Pertenecen a una población heterogénea de muchachos y puede servirnos—*grosso modo*—para generalizar la experiencia y los resultados a otros Centros donde no se efectúe selección escolar en el instante de matricular al alumno. He aquí el cuadro resumen de los consejos de orientación, que nos servirá para comentarlo seguidamente:

Cursos	DICTAMENES	Alumnos	Porcentaje
Ingreso....	Aptos para estudios de Bachillerato.....	88	61,53
	Precisan Enseñanza Primaria diferenciada.	16	11,18
	Aconsejable otro tipo de enseñanza.....	39	27,29
Cuarto....	Aptos para Bachillerato Superior.....	53	42,40
	Se les aconseja otro tipo de estudios.....	72	57,60
Sexto.....	Aptos para estudios superiores.....	47	44,34
	No aconsejable este nivel de estudios.....	59	55,66

Entre los 143 alumnos de ingreso, sólo el 61,53 por ciento nos merece confianza para aconsejarles iniciar los estudios de Bachillerato. De este grupo cabe esperar algún fracaso, toda vez que los niveles fijados para discriminar la aptitud hacia dichos estudios no han sido muy rigurosos. Digno de atención resulta, desde el punto de vista educativo, el número de alumnos que necesitan una Pedagogía diferencial en institución adecuada. Ni pueden con el curso de ingreso, ni deben ser incorporados a una Escuela Primaria normal. En orden a conseguir para este alumnado una preparación suficiente para su incorporación a la sociedad, exigen una Escuela Especial, dados sus bajos niveles intelectuales y el grado de inadaptación que poseen.

De los 125 alumnos que componen el grupo de cuarto curso, manifiestan aptitudes suficientes para continuar con el Bachillerato Superior el 42,4 por ciento, condicionado el éxito futuro a la capacidad de trabajo, voluntad e interés que pongan en sus tareas escolares. El resto, aun en el supuesto de que superen los ejercicios de reválida, no deberán proseguir los estudios de Bachillerato. En este porcentaje de no aptos para Bachillerato Superior encontramos que suspendieron el curso 42 alumnos, equivalente al 33,6 por ciento. Del total que realizó la reválida, no la superaron 27 alumnos, que representa un 32,42 por 100.

Entre los alumnos que cursaban el sexto curso, en total 106, más de la mitad no ofrecían garantía suficiente para aconsejarles estudios superiores, ni por cuantía de nivel intelectual, ni por dotación de factores mentales, y en bastantes casos—como luego veremos—, por esto y por desajuste de la personalidad. De este grupo de alumnos suspendieron el curso el 28,30 por 100, y de entre los 76 bachilleres que pasaron a la reválida, fueron declarados no aptos el 21,06 por 100.

Para comprender mejor los resultados anteriores, damos a continuación el resumen de nuestra muestra según cuantía del nivel intelectual, diferenciado en cinco grados. Todos los cocientes intelectuales fueron obtenidos con dos y tres pruebas, adaptadas a las posibilidades y desarrollo de los alumnos que integran cada uno de los grupos. Los resultados que cada alumno obtuvo en los distintos «tests» fueron promediados tomando como unidad la desviación típica.

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA SEGÚN NIVEL MENTAL.

NIVELES	INGRESO		CUARTO CURSO		SEXTO CURSO		TOTAL	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Superior	5	34,28	7	34,4	12	41,51	24	36,26
Normal superior.	44		36		32		112	
Normal	47	32,63	72	57,6	47	44,34	166	44,26
Normal inferior.	46	33,33	9	8	13	14,15	68	19,46
Inferior	2		1		2		5	
Totales	144	—	125	—	106	—	375	—

Si en el instante de dictar nuestros consejos lo hubiésemos hecho basándonos solamente en este dato—lo que bien sabemos no es aconsejable en materia de orientación—y supuesto que los resultados finales representaban realmente el nivel intelectual de los alumnos, la muestra que hemos utilizado en la experiencia se hubiese distribuido de la siguiente manera:

	Ingreso — Porcentaje	Cuarto curso — Porcentaje	Sexto curso — Porcentaje	Total — Porcentaje
Aptos para los estudios de Bachillerato	34,28	34,40	41,51	36,26
Dudosos para estos estudios	32,63	57,60	44,34	42,26
No aptos para Bachillerato	33,33	8	14,15	19,46

Esto quiere decir que fijándonos sólo en el nivel mental, aproximadamente el 37 por 100 del conjunto tiene aptitud suficiente para cursar los estudios de Enseñanza Media, toda vez que no

hay ningún alumno que esté situado por debajo del percentil 75. La zona dudosa está formada con los «normales», cuyos niveles se hallan comprendidos entre los percentiles 26 y 74. Por su amplitud, cabe esperar en esta zona encontrarnos con alumnos que superarán estos estudios y también con otros que fracasarán. El tercer grupo, constituido por los alumnos con nivel mental inferior al percentil 25, fracasarán en su totalidad, dado que su poder intelectual es muy inferior al nivel cultural que se cursa en el Bachillerato. Es probable que entre los alumnos que componen ese 33,33 por 100 de no aptos nos encontramos durante los dos primeros cursos con algunos que han adquirido madurez suficiente para situarse en la zona baja de lo «normal». Pero, aun con eso, el pronóstico de éxito en los estudios de Enseñanza Media para tales alumnos es muy problemático y harto dudoso.

III. NUEVAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS RESULTADOS ANTERIORES.

Para simplificar, solamente nos vamos a referir a los alumnos de cuarto y de sexto cursos.

La tarea de orientación, llegado el final del Bachillerato Elemental, reviste mucha más trascendencia y responsabilidad, individual y socialmente considerada, que durante el curso de ingreso. Del acierto con que elija el muchacho, o la familia en su nombre —que suele ser lo más frecuente—, va a depender su vida futura inmediata, con el éxito o fracaso en los estudios, o en el mundo del trabajo profesional más tarde. El mismo equilibrio y armonía en el desarrollo de su personalidad se hallan condicionados a esta orientación de la vida del muchacho. Del acierto con que elija va a depender en gran medida su adaptación o inadaptación consigo mismo, con los estudios, con la profesión, con la familia y también con la sociedad.

Del total de 125 alumnos orientados en cuarto curso, más del 57 por 100 no tienen aptitud suficiente para aconsejarles proseguir con el Bachillerato Superior. Muchos de ellos nunca debieron iniciar los estudios de Enseñanza Media, pues así lo confirma el considerable número de asignaturas suspendidas en los tres primeros cursos. Otros, con buenos expedientes académicos, se hundieron materialmente en cuarto curso, por obra principal de desequilibrios en la personalidad. Llegado el instante de enfrentarse con la «temida reválida», la suspende el 32,42 por 100. Muchos de estos fracasos se hubieran evitado siendo consecuentes los padres con

el consejo de orientación que se les facilitó al concluir el curso de ingreso.

Pero, aun suponiendo que el dictamen de esta primera orientación es positivo, se precisa de nuevo consejo cuando el alumno llega a cuarto curso. Esta orientación del Bachiller Elemental tiene que ser el resultado de un detenido estudio individual del alumno, aunando los datos de rendimiento escolar de los cuatro cursos, o por lo menos del tercero y último, nivel mental, factores primarios de inteligencia, adaptación de la personalidad e inclinación personal del alumno («interés vital») hacia un tipo de estudios determinado (ciencias, letras, etc.).

Sólo 53 alumnos ofrecieron garantía suficiente para aconsejarles los estudios de Bachillerato Superior. Cifra reducida, comparada con la de 125 que constituía la muestra, que nos puede servir como índice aproximado para confirmar el considerable número de suspensos que se producen todos los años en los Centros de Enseñanza Media. Y no obedece a que todos los profesores sean incompetentes para este tipo de enseñanza, ni a que los planes de estudio sean inadecuados. Sencillamente: todos los alumnos no pueden con el Bachillerato Elemental, aunque se obstinen sus padres.

No es posible que los 600.000 muchachos que cursan actualmente la Enseñanza Media posean todos aptitud suficiente para tales estudios. Con una sistematizada orientación escolar, esta masa de alumnos se hallaría distribuida de manera más racional entre todos los campos de la enseñanza. Contra este número elevado de bachilleres, contamos sólo con unos 16.000 alumnos matriculados en los Institutos Laborales y con algo más de 121.000 en los Centros de Formación Profesional Industrial y Escuelas de Comercio. Es bueno que aumente el número de matriculados en los estudios de Bachillerato, pero no al ritmo vertiginoso que se viene haciendo, toda vez que sólo en el periodo de unos treinta años ha aumentado en un 657 por 100⁶. La distribución de nuestra población escolar debe dirigirse también hacia los estudios de Bachillerato Laboral, hacia los de Formación Profesional Industrial, Agrícola y Comercial. En los Centros docentes donde se imparten estas enseñanzas, caben un 50 por 100 más de alumnos. Estamos convencidos que el equilibrio en esta ordenación escolar sólo se puede lograr mediante una *sistemática orientación escolar y profesional, científicamente organizada y lealmente servida*. Esta

⁶ ARTIGAS JIMÉNEZ, L.: *Hacia un Bachillerato para todos*, «Revista de Educación», vol. 49, núm. 141, pág. 1.

orientación, entendida como un proceso, constituye una exigencia implícita en el bien individual y en el bien común, que repercutirá favorablemente en la rentabilidad de la educación y en la mejor adaptación de la personalidad del hombre adulto⁷.

Si importancia y trascendencia tiene el consejo de orientación durante el cuarto curso de Bachillerato, no es menor la que se infiere del dictamen facilitado al alumno cuando termina sus estudios de Enseñanza Media. A partir de este momento podemos decir que casi está asegurada la orientación profesional del muchacho para toda su vida. El resultado, pues, de este tercer momento de la orientación, no puede quedar reducido al resultado frío de unos exámenes escolares. Ya va siendo hora de que terminemos con la incomprensible situación actual que obliga al alumno a toda prisa, ser bachiller en junio y estar matriculado en una Facultad en septiembre (doctor Marañón). Por esta razón, el proceso de la orientación debe iniciarse en la Escuela Primaria, continuado en la Secundaria y terminar cuando el individuo realiza los primeros cursos universitarios.

Cuando el alumno termina los estudios de Bachillerato Superior, sea en la rama de Ciencias o en la de Letras, hemos de ayudarle a descubrir su inclinación vocacional hacia una profesión, o mejor aún, hacia una familia de profesiones similares. Es lógico suponer que si la orientación realizada en los dos momentos anteriores—ingreso y cuarto curso—fué aceptada por el interesado, cuando llegue el final del Bachillerato nos hemos de encontrar con la mayoría de alumnos aptos para proseguir estudios superiores. No obstante, insistimos, es posible que todavía aparezca un número reducido de alumnos que precisen nueva reorientación. Para éstos necesitamos de nuevas exploraciones, de nuevo consejo. Para tales alumnos fracasados y para otros que por diversas causas no pueden proseguir estudios universitarios, precisamos una Enseñanza Media que al tiempo que facilita el acceso a las carreras superiores, sea fin en sí misma. Nuestro actual Bachillerato Laboral Superior, diversificado en distintas especialidades, confirma esta necesidad. Los alumnos bachilleres, llegado el término de sus estudios secundarios, con sus diecisiete o dieciocho años cumplidos en muchos casos deben estar capacitados técnicamente para incorporarse al mundo del trabajo cualificado si así lo precisan.

⁷ RUBIO, J.: «Hay que *orientar* a las clases españolas en los estudios hacia los puestos que necesita la economía nacional y en los que los propios jóvenes tienen también un buen porvenir» (Palabras del Excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, en el diario *Ya* del 6 de julio de 1961).

También con los alumnos de sexto, al igual que con los de ingreso y cuarto, nos encontramos con que no todos disponen nivel intelectual suficiente para continuar estudios superiores. Los 106 bachilleres superiores de nuestra muestra se distribuyen así:

GRADOS MENTALES	Alumnos	Porcentaje
I. Superior	12	11,32
II. Normal superior	32	30,19
III. Normal	47	44,34
IV. Normal inferior	13	12,26
V. Inferior	2	1,89

Si nos hubiésemos apoyado solamente en este dato a la hora de dictar el consejo de orientación profesional o vocacional, debieron ser encaminados hacia estudios superiores y carreras de nivel medio, 44 de estos alumnos. Y así tendría que ser si fuéramos consecuentes con la distribución que hace Bingham de las profesiones según las exigencias de las mismas en nivel intelectual y que F. Secadas ha resumido de la siguiente manera ⁸:

	Nivel satisfactorio en percentil
I. Carreras superiores y técnicas	95 - 100
II. Profesiones calificadas	75 - 95
III. Oficios semicalificados	50 - 75
IV. Ocupaciones semicalificadas	1 - 50

Según el esquema anterior no debería aconsejarse carreras superiores ni medias a los individuos cuyo nivel intelectual estuviese

⁸ SECADAS, F.: *La selección de los escolares*, «Revista de Educación», número 57, págs. 10-11.

situado por debajo del percentil 75. En nuestro grupo de bachilleres, a los 62 calificados como «normales», «normales inferiores» e «inferiores».

IV. PERSONALIDAD E INTELIGENCIA.

Es necesario insistir en que, junto al conocimiento del aspecto cognoscitivo, debemos preocuparnos seriamente por conocer los problemas de personalidad de los alumnos, cuyos conflictos e inadaptaciones debilitan ostensiblemente los rendimientos intelectuales. Así lo hemos podido confirmar en un buen porcentaje de los bachilleres superiores que constituyen la muestra de este trabajo.

Durante el curso 59-60 suspendieron la reválida de sexto y no superaron el curso 20 alumnos. De éstos, 17 con un nivel mental inferior al percentil 75. En el curso 60-61 quedaron en idéntica situación escolar 21 muchachos, de los cuales 14 poseían un percentil inferior al anterior. Ahora bien, ¿por qué suspendieron los alumnos que tenían un buen nivel mental? La causa fundamental, sin género de dudas, obedeció a problemas de personalidad.

En efecto, examinadas las fichas de estos alumnos nos encontramos con que el 64,58 por 100 se hallaban en situación de inadaptación personal. Dentro del grupo, el 45,5 por 100 de ellos aconsejaban ayuda clínica, al menos como medida preventiva. Del total de alumnos que se hallaban en sexto curso en el 60-61, reclamaron ayuda y permanente orientación personal el 30,35 por 100, y mostraron algún factor de personalidad seriamente desordenado el 35,71 por 100. En ambos grupos, los dictámenes psicológicos fueron confirmados más tarde por los profesores, padres y hasta por los propios alumnos en entrevistas personales.

Nuestros datos anteriores, no significativos estadísticamente por lo reducido de la muestra, vienen a coincidir aproximadamente con los obtenidos en otras investigaciones. Así sucede con los resultados encontrados por Porteus hace algunos años, y que el doctor Germain resume de esta manera⁹:

El 29 por 100 de los casos que asisten a la consulta de un Servicio Psicológico obedecen a problemas de inteligencia.

El 28 por 100 son debidos, especialmente, a problemas escolares.

⁹ GERMAIN, J.: *La Psicología clínica y la escuela*. Guatemala, 1958. Folleto núm. 7, págs. 4-5.

El 35 por 100 son casos con problemas de conducta; es decir, de personalidad.

Y si se atribuye el retraso escolar, como tantas veces ocurre, a problemas de personalidad, nos encontramos con que el 56 por 100 de los muchachos presentan problemas de personalidad.

La misma confirmación hallamos en un trabajo de Secadas con alumnos de Bachillerato de un colegio de Madrid, quien llega a esta conclusión: «Los factores de personalidad que explora el test de Guilford, tomados en conjunto, anulan la influencia positiva de la inteligencia e incluso la vuelven negativa»¹⁰. En el mismo trabajo, efectuado con alumnos del último curso de Bachillerato, encontró Secadas más alta correlación entre rendimiento y factores de personalidad ($r = .51$) que entre rendimiento e inteligencia ($r = .42$).

El examen de la personalidad en el trabajo que nos ocupa lo llevamos a cabo mediante el «test» de R. G. Bernreuter. Ordenados los factores de que consta el cuestionario, según la frecuencia con que las puntuaciones se hicieron significativas, resulta el resumen siguiente:

Factores	SIGNIFICADO	Frecuencia en Percentil		Total
		95-100	75-94	
B ₁ - N.....	Neuroticismo, inestabilidad emocional.....	17	5	22
B ₃ - I.....	Introversión	15	6	21
F ₁ - C.....	Inadaptación social	7	8	15
B ₂ - S.....	Oposicionismo	5	10	15
F ₂ - S.....	Inferioridad personal	5	14	19
B ₄ - D.....	Dominancia-sumisión	2	12	14
	Totales	51	55	106

Entendemos que las cifras encontradas no son nada despreciables, al menos las referidas a «neuroticismo», «introversión» y

¹⁰ SECADAS, F.: *Factores de personalidad y rendimiento escolar*, «Revista Española de Pedagogía». Madrid, 1952, núm. 37, págs. 77-86.

«sentimientos de inferioridad personal». En estas condiciones los alumnos no pueden rendir y es más urgente preocuparnos por el equilibrio y la adaptación de estas personalidades que por sus éxitos escolares y valores intelectuales.

En otro trabajo reciente del doctor García Hoz también se descubre de manera ostensible la importancia y atención que deben merecer a educadores y psicólogos los problemas de inadaptación personal del alumno; es decir, el conocimiento de su personalidad. «En todos los escolares de Enseñanza Media—dice el doctor García Hoz—existen situaciones de inadaptación. El porcentaje de inadaptación, puesto de relieve por el cuestionario (en algunos casos pasa hasta del 50 por 100), obliga a plantear el hecho de la inadaptación como un problema en las instituciones escolares»¹¹.

En resumen, se estudie la personalidad con una técnica o con otra—Guilford, Bernreuter o Bell—nos encontramos en todos los trabajos con un elevado número de individuos cuya personalidad se halla desajustada, desequilibrada; esto es, inadaptada consigo mismo, con su medio familiar y social y con su situación escolar. Atender a estas perturbaciones del alumno resulta más urgente que empeñarnos en que obtengan buenos rendimientos escolares, toda vez que las calificaciones se hallan condicionadas al nivel de equilibrio de la personalidad. Urge más el conocimiento de la personalidad, aunque sólo sea en cuatro factores como en el «test» de Guilford, que el de la inteligencia misma¹².

V. A MODO DE CONCLUSIONES.

Para terminar vamos a resumir en unos cuantos puntos las ideas principales que se pueden inferir de este trabajo.

1. La Enseñanza Media no puede ser obligatoria para todos los muchachos en el momento actual, ni tan siquiera en su grado elemental, aunque ciertamente éste sea el objetivo que hemos de pretender alcanzar. La Enseñanza Media, en su nivel inferior (Bachiller Elemental), debe tomarse como momento crucial para emitir un consejo sobre orientación escolar y profesional, que informe a los padres sobre cuáles son las actividades que resultan más idóneas al alumno orientado según sus aptitudes, intereses y disposiciones naturales.

¹¹ GARCÍA HOZ, V.: *La inadaptación de los estudiantes de Bachillerato*. «Revista Española de Pedagogía». Madrid, 1961, núm. 73, pág. 37.

¹² GARCÍA YAGÜE, J.: *Personalidad, inteligencia y rendimiento*, revista «Bordón». Madrid, 1956, núm. 57, págs. 7-16.

2. La orientación que propugnamos es medida de necesidad absoluta, dada la afluencia, cada vez mayor, de los alumnos a los Centros de Enseñanza Media que se están sobresaturando de población escolar, al paso que otros Centros permanecen con la mitad de la matrícula que pueden atender. Lo exige también, y no con menor razón, el considerable número de bachilleres fracasados que todos los cursos abandonan la Enseñanza Media.

3. Esta orientación debe entenderse como un proceso de actuación persistente y sistematizada, de modalidad escolar primero, vocacional o profesional después, y siempre personal. Dicho proceso, iniciado en la Escuela Primaria, se cerrará cuando el alumno se incorpore a la Universidad o al mundo activo del trabajo.

4. Uno de los principios de mayor actualidad en el campo de la educación lo constituye el hecho de su rentabilidad. Pues bien, las inversiones cada día mayores que exige la enseñanza en todos sus grados y modalidades serán tanto más productivas cuanto más adecuación podamos lograr entre el individuo y su profesión. Y con su mayor rendimiento laboral alcanzamos también su más completa adaptación personal.

5. Esta adaptación entre el hombre y su trabajo contribuirá en buena medida a disminuir las tensiones emocionales, a robustecer las relaciones interpersonales, a vencer las frecuentes situaciones de conflicto en que desemboca el individuo. En una palabra: a mejorar el equilibrio y adaptación de su personalidad.

6. Mientras el mundo permanezca en la actual situación, y con seguridad también en el futuro inmediato, los Servicios de Orientación en los Centros de Enseñanza tienen que prestar mayor atención a los problemas de la personalidad inadaptada. Muchas de estas situaciones de inadaptación—a las que tan expuesto se halla el adolescente—podrían ser evitadas si el alumno siguiera los cursos y estudios para los cuales se halla suficientemente dotado, aptitudinal y socialmente considerado.

JULIÁN SÁNCHEZ JIMÉNEZ,

Director del Gabinete de Pedagogía y Psicotecnia
de la Universidad Laboral, de Tarragona.